

1875: comienza la lucha por una universidad libre

El detonante, una huelga de estudiantes
en la Escuela de Medicina



**GACETA
UNAM**

Suplemento Especial • 23 de mayo de 2019

2



90 años
AUTONOMÍA
UNAM
que mira al futuro



El primer conflicto estudiantil, en 1875

► Durante los meses de abril y mayo de 1875, al finalizar el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, y a un año de distancia de la llegada del general Porfirio Díaz a la presidencia de la República, ocurre en la capital el primer conflicto estudiantil digno de reflexión.

Concebido y planeado por jóvenes estudiantes, surge el primer intento serio en favor de la autonomía universitaria, bajo la denominación de la Universidad Libre.

El problema se origina en un incidente trivial. Los estudiantes de medicina combatieron el método pedagógico del médico Rafael Lavista, catedrático de la Escuela de Medicina, dejando de asistir a sus clases. La dirección del plantel castigó la insubordinación expulsando a dos alumnos, cada uno de los cuales encabezaba la lista de los internos y de los externos. Un con-

venio posterior logró la revocación de la orden y los rebeldes volvieron a sus clases.

El caso se habría cerrado entonces, de no haber mediado un acto de represalia de los jóvenes contra uno de sus compañeros que se había negado a secundarlos y había asistido a clases durante los días de la insurrección: los muebles y documentos personales del opositor fueron destruidos por los internos. El director del plantel, Francisco Ortega, de acuerdo con el oficial mayor de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública —en funciones de secretario— José Díaz Covarrubias, ante la imposibilidad de identificar a los culpables ordenó la expulsión de los tres primeros alumnos de la lista de internos, cuyas becas eran costeadas por el Estado.

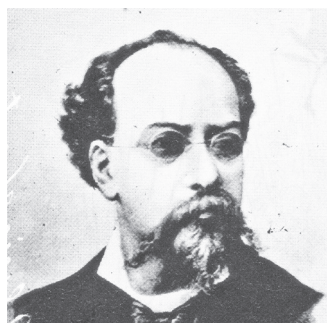
La medida sublevó a los futuros médicos, quienes mencionaron una



Rafael Lavista.

huelga en su escuela y lograron la adhesión de los estudiantes de Derecho, de Minería y de todos los planteles de educación profesional, que entonces se denominaban de segunda enseñanza. A la huelga general se sumaron los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, todavía bajo la dirección de su fundador, Gabino Barreda.

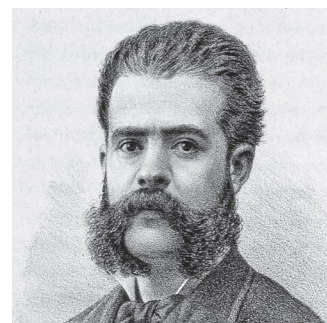
Una Universidad Libre, idea precursora de la autonomía



Vicente Riva Palacio.



Ignacio Manuel Altamirano.



Juan de Dios Peza.

► Los estudiantes se organizaron democráticamente bajo la dirección de un Comité Central, constituido por 10 alumnos de cada plantel en huelga. En las deliberaciones del día 27 de abril de 1875 participaron Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza, representantes de la generación liberal, quienes aportaron su experiencia y su ponderación y, como expresó un joven estudiante de derecho:

"Señalaron camino y fijaron forma" al movimiento. Se puede considerar ésta como una de las últimas batallas que, como grupo, dio la vieja guardia reformista, antes de ceder el campo a las nuevas generaciones, en el umbral de la etapa porfiriana.

Ese mismo día se organizó una sociedad mutualista de ayuda a los alumnos pobres, especialmente a los internos que quedaban sin amparo, y se acordó pugnar por la gran unidad estudiantil que abarcaría los planteles del interior. Se

determinó buscar lazos de unión con las organizaciones obreras, entonces muy activas.

Pero la gran idea que surge entonces de las mentes juveniles es la organización de la Universidad Libre (prefiguración de la Universidad Autónoma), para lo cual los estudiantes acordaron dar y recibir cátedras fuera de los recintos oficiales. En un principio decidieron reunirse en la Alameda Central para escuchar lecciones de los alumnos más aventajados y de los profesores que simpatizaron con la idea juvenil.

Los estudiantes, obreros de la razón

José Martí, *Revista Universal*,
7 de mayo de 1875

➤ El 5 de mayo de este año ha ofrecido una nueva solemnidad. No ha sido entusiasmo impuesto: ha sido el entusiasmo popular. Lo más solemne es lo más espontáneo: ayer se han movido ante la tumba de Zaragoza las fuerzas vivas del país. Obreros y estudiantes llevaron allí nuevas ofrendas. Como a todas las grandezas reales, el tiempo las aumenta, no las apaga; así este año ha sido el entusiasmo más natural, más respetable, más vivo: el pueblo hablaba su lenguaje ante la tumba del hijo del pueblo.

El movimiento que cumple ahora la juventud mexicana ha ido a ofrecer allí el símbolo de su revolución. En el camino de las libertades que el héroe muerto defendía, todavía faltaba una consecuencia natural que con la fuerza de las voluntades nobles surge ahora y se crea.

El Gran Círculo de Obreros —y es hermoso escribir estas palabras— invitó al Comité Central de las Escuelas Nacionales a que tomaran parte en la festividad de mañana. Los estudiantes son obreros: unos trabajan la industria: otros trabajan la razón. El comité por votación unánime envió como representante suyo a Rómulo Becerra Fabre.



José Martí.

Ya era conocido en México el distinguido estudiante tabasqueño, y su entusiasmo y su palabra le han valido ayer generales simpatías. Cumplía un deber y habló bien. Los obreros repetían ayer sus últimas frases:

"Compatriotas: Si la Universidad Libre llega a ser un hecho, dentro de algunos años, los artesanos que componen el Gran Círculo de Obreros, vendrán junto a esta tumba cubiertos con el polvo de sus talleres, teniendo en una mano el compás de la ciencia y el martillo del obrero en la otra."

Y esto es verdad. El compás y el martillo son de hierro: todos se hacen de la misma materia: en todos los corazones afluye sangre del mismo color.

Becerra Fabre debe estar contento: se ha hecho querer de los hijos honrados del trabajo.

De tal manera necesitan los pueblos del concepto de dignidad, que hasta conviene herida para darles el placer de defenderla.

Esta juventud entusiasta es bella. Tiene razón, pero aunque estuviera equivocada, la amaríamos.

Transacción honrosa: fin de la huelga Lorenzo Agoitia

El 11 de mayo apareció el aviso de la conclusión de la huelga y del retorno a la normalidad.

El conflicto terminó por medio de una transacción honrosa para ambas partes: el ministerio se desistió de la orden de expulsión de los alumnos de medicina y reconoció el derecho de éstos de asistir o no a clases, aunque mantuvo la orden de expulsión de los internos. Los estudiantes volvieron a sus aulas dispuestos a seguir luchando por la Universidad Libre. El curso posterior a los acontecimientos políticos lo impidió. La revolución de Tuxtepec y el arribo de Porfirio Díaz a la presidencia cambiaron el curso de la historia.

Entre tanto sólo queda de la pequeña asonada uno que otro rotulón que aún no ha sido arrancado de las esquinas, los recuerdos de las sensaciones de algunos días, tres o cuatro caricaturas en los periódicos jocosos y una dancita que lleva por título "La huelga de los estudiantes".

El retorno a las cátedras

José Martí, *Revista Universal*,
11 de mayo de 1875

➤ Los estudiantes han vuelto a cátedras. Se alejaron de ellas porque se negó a sus compañeros el derecho constitucional de recibir instrucción; este derecho se ha reconocido, este error se ha reparado con una declaración —por lo prudente, loable—, y los estudiantes vuelven a las cátedras desiertas, por el camino honroso y natural que el buen tacto del gobierno les abrió.

No ha querido el gobierno herir este movimiento entusiasta y generoso; bien ha hecho en no provocar su debilidad, como ha hecho bien en esperar su templanza para facilitar un avenimiento.

Así como esta generosa rebelión contra un derecho herido ha sido prenda de hombres vigorosos y enérgicos para los días que han de venir. Tristeza hubiera sido para la

patria ver decaer y vacilar a estos ánimos juveniles que de manera tan hermosa y tan sencillamente grande se anunciaron.

En vez de combatida imprudentemente, el gobierno ha protegido esta exaltación de la dignidad. La ha dejado obrar y le ha procurado una solución honrosa, que tiene de respetable todo lo que tiene de parca y de tácita.

Aunque no hubiera tenido otra importancia, una ha tenido notable el movimiento de las Escuelas. El habitante de un pueblo libre debe acostumbrarse a la libertad. La juventud debe ejercitar los derechos que ha de realizar y enseñar después.